

LA SANTERA ROSA

Cierta muchacha con dotes de clarividencia, abordaba su volkswagen sedán donde ellos fundaron el estacionamiento palmo a palmo hasta saber de qué medios de transporte estamos hechos. La chica había acudido a “*Plaza Americas*” con el fin de encontrar baratas al encuentro con la mano y la percepción del tiempo transcurrido entre compra y compra le había abrochado mal aquel *sweater* y ahora tenía que emprender el regreso a casa muy noche.

La vuelta prohibida la obliga a mirar pasar la estampida de los autos y esperar. La joven enciende los faros y levanta la aguja del velocímetro. Un trailer enciende las luces largas en su espejo retrovisor instantáneamente.

-Me temo que vamos en la misma dirección, amigo -murmura sarcásticamente.

El trailer consigue rebasarla y la joven observa de reojo como el conductor le apunta con una escopeta. Instintivamente pisa el acelerador. El trailer aumenta su velocidad. Ella se percata que el camión se aproxima con voracidad. Acelera nuevamente. El trailer persevera las ruedas del misterio hacia atrás y adelante y nunca cesa de parpadear sus luces hasta alcanzar a raspar la milimétrica capa de cromo en su defensa. La ringlera de pintura asfáltica se torna una vía sinuosa de los tiempos quirománticos para la muchacha. Se estremece con las manos muy firmes sobre el volante. La espiga del velocímetro avanza como el cuento sin significado del lunático. Pasan los minutos y se escribe un largo nombre en su mente con un trozo de vidrio imaginario. De pronto, un retén policiaco se distingue al final del boulevard.

-¡Me quiere matar! ¡Trae una escopeta! -grita a la patrulla, bajando la ventanilla.

En operativo sumario, el chofer es arrestado...pero él se obstina en señalar con el dedo hacia al auto de la muchacha.

-¡No es a mí a quien deben detener...sino a él! ¡A él! -gritaba.

Un ruido de navajas emerge del asiento trasero del volkswagen. El asesino invisible era descubierto bajo la falda alzada por el aire de la verdad.